

## ENCICLICA "INVICTI ATHLETAE CHRISTI"(\*)

(16-V-1957)

EN EL TERCER CENTENARIO DEL MARTIRIO  
DEL JESUITA POLACO SAN ANDRÉS BOBOLA

PIO PP. XII

*Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica*

## INTRODUCCIÓN:

AAS

49

*Breve característica de lo esencial  
de la vida del Santo: La Fe*

321 **1. El objetivo de la Encíclica: recordar su fe y virtudes.** Al cumplirse el tercer siglo de la muerte del invicto atleta de Cristo, ANDRÉS BOBOLA, deseamos que todos los que en el mundo entero se glorían del nombre de católicos recuerden su martirio y la santidad de su vida con devota mente y con devoto corazón; pero principalmente los hijos de nuestra queridísima Polonia, para quienes es timbre de gloria y ejemplo excelso de cristiana fortaleza.

No queremos pasar por alto esta festividad, que en los anales de la Iglesia está escrita con letras de oro, sin decir algo de su vida y de su virtud; y sin que por medio de esta *Encíclica* lo proponamos a vuestra imitación, Venerables Hermanos, y a la de la grey confiada a vuestro cuidado, según el oficio y condición de cada uno.

322 **2. Lo esencial de su vida: la fe católica.** Lo que parece brillar con mayor esplendor en la vida de SAN ANDRÉS BOBOLA es la Fe católica, cuya firmeza, alimentada por la divina gracia, con tal solidez creció al correr de los años, que le adornó con particular distintivo y le dio ánimos para sufrir con fortaleza el martirio.

Lo que afirma el Apóstol de las gentes: *Mi justo vive de la fe*<sup>(1)</sup>, brilla en él con luz singular. Cuanto la Iglesia Católica enseña que debemos creer, y practicar, él lo abrazaba con firmísima mente y se esforzaba por llevarlo a la práctica con magnánimo corazón. Por eso desde los primeros comienzos de su vida se acostumbró a reprimir, sujetar y regular todos los movimientos desordenados que, desde la miserable caída de ADÁN, perturban nuestra naturaleza y fácilmente la empujan a lo prohibido; y con el mismo esfuerzo y empeño adornaba su alma con las cristianas virtudes.

## PRIMERA PARTE:

*Vida y virtudes de San Andrés Bobola**1. Vida virtuosa y religiosa del santo*

**3. La niñez.** Nació el año 1591 en la región de Sandomir, de padres ilustres por la nobleza de la estirpe, pero mucho más ilustres por la virtud y constancia en la fe católica. Dotado de un talento bueno y ágil, desde su tierna edad en el seno de su familia fue educado y formado en las costumbres cristianas; luego, enviado a las clases de la Compañía de Jesús, resplandeció por la inocencia de vida y singular piedad.

(\*) A.A. S. 49 (1957) 321-331. Versión de la Oficina de prensa del Vaticano. Ver también L'Osservatore Romano ed. castellana, Buenos Aires, Año VI, n. 290, del 6 de junio de 1957.

(1) Hebreos 10, 38.

4. **Su vida santa en religión.** Como despreciaba las pompas y vanidades del siglo e iba con gran entusiasmo tras los *mejores dones*<sup>(2)</sup>, poco después, cuando ya contaba 19 años, para caminar más fácilmente por la vía de la perfección evangélica, con sumo gusto dio su nombre a la Compañía de Jesús, que lo admitió entre los novicios de la Casa de Probación de Vilna. Recordando la importantísima advertencia de JESUCRISTO: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome*<sup>323</sup> *cada día su cruz y sígame*<sup>(3)</sup>, se dio cada día con mayor entusiasmo a conseguir la virtud de la humildad cristiana por el desprecio de sí mismo. Mas siendo por naturaleza altivo, impaciente y algo pertinaz, tuvo que entablar una dura batalla contra sí mismo y como cargado con la cruz subir al monte Calvario para llegar a la cumbre de esta virtud, donde finalmente, con la inspiración y el auxilio de la gracia, que obtenía con su continua y ardentísima oración, pudiese conquistar los esplendores de la virtud cristiana, según aquella sapientísima sentencia de SAN BERNARDO: *El edificio espiritual no puede conservarse si no descansa sobre el fundamento estable de la humildad*<sup>(4)</sup>. Ardía sobre todo en una extraordinaria caridad para con Dios y para con los prójimos; por eso nada le deleitaba tanto, como pasar siempre que podía largas horas ante el Sagrario y acudir según su posibilidad en auxilio de toda clase de miserias. Amaba a Dios sobre todas las cosas y más que a sí mismo y únicamente buscaba la gloria de Dios, según el lema de su Padre fundador. Se puede afirmar que él ponía en práctica la exhortación del mismo santo Doctor: *El único deseado sea el único que cumpla el deseo*<sup>(5)</sup>.

## 2. Su apostolado

5. **Su fervoroso apostolado.** No es, pues, de extrañar que este atleta de JESUCRISTO, adornado con tan sobera-

nos dones, hiciese tantos progresos en el campo del apostolado y recogiese frutos de salvación tan abundantes. De una manera especial se enardecía en deseos de conservar, adelantar y defender la fe católica; y así desempeñando el oficio de maestro en Vilna y después en las otras ciudades donde vivió, con suma diligencia enseñaba a los niños los elementos de la doctrina cristiana y los exhortaba al culto de la Eucaristía y a una ardentísima devoción hacia la Virgen Madre de Dios.

Más adelante, elevado a la dignidad sacerdotal —el mismo día y año en que IGNACIO y FRANCISCO JAVIER eran ins-<sup>324</sup>critos en Roma en el catálogo de los santos— nada tuvo más en el corazón que trabajar sin descanso en las sagradas misiones y en la sagrada predicación, para que la fe católica, que no es vana sino fecunda en buenas obras, se propagase por todas partes.

6. **Su labor y misión en el Oriente.** Por estar en sumo peligro la Religión Católica especialmente en el Oriente, debido a los intentos de los disidentes, que se esforzaban por apartar a los fieles cristianos de la unidad de la Iglesia y por atraerlos a sus errores con toda clase de artificios, ANDRÉS, por orden de sus superiores, se dirigió a estas regiones, y a través de ciudades, pueblos, aldeas, ya con públicos sermones, ya aconsejando privadamente, ya, sobre todo, con el esplendor de su insigne santidad y con su encendido afán de apostolado, libró de falsos engaños la vacilante fe de muchos fieles, los trajo de nuevo a los sanos principios y a todos cuantos pudo los hizo tornar felizmente al único redil de JESUCRISTO. Y no sólo reavivó y consolidó la fe lánguida o extinguida de los cristianos, sino que también los excitó a que llorasen sus propias culpas, arreglasen sus discordias, acabasen con sus disensiones, y restableciesen las buenas costumbres; así que, como una nueva primavera, haciendo el bien por donde pa-

(2) I Corint. 12, 31.

(3) Lucas 9, 23.

(4) S. Bernardo, *In cantica* Sermón 36, n. 5 (Migne P.L. 183, col. 969-D).

(5) S. Bernardo, *In dedic. Eccl.*, Sermón n. 4. (Migne P.L. 183, col. 528-D).

saba, a ejemplo del Divino Maestro, hizo nacer flores celestiales y frutos saludables. Esto fue causa, según cuentan, de que hasta los disidentes le diesen el significativo apelativo de cazador de almas.

### 3. Su martirio

#### 7. En medio de las persecuciones.

Y como el infatigable apóstol de Cristo vivió de la fe, y propagó y defendió con ardor la fe, así también no dudó en arrostrar la muerte por la fe de sus mayores.

Entre las incontables persecuciones de la Religión católica es digna de especial recuerdo una muy espantosa que se levantó en el siglo 17 en las regiones orientales, cuando las hordas de los Cosacos que habían invadido aquellas regiones, arremetieron con furor contra los católicos y contra sus Pastores y los predicadores del Evangelio; eran de ver los templos dedicados al culto divino arruinados, los conventos de los religiosos incendiados, todo devastado, las cosas sagradas dispersas.

8. Su combate y captura. ANDRÉS BOBOLA, que podía atribuirse a sí aquella sentencia: *Nada considero ajeno a mí de lo que pertenece a Dios*<sup>(6)</sup>, sin temer lo más mínimo ni la muerte ni los tormentos, y encendido en el amor de Dios y caridad para con el prójimo, se lanzó al medio del combate para poder librar con toda su alma a cuantos pudiese, de negar la Fe católica y de caer en las asechanzas y errores de los disidentes, y para exhortarlos con ánimo resuelto a conservar incólume la integridad de la doctrina cristiana. Pero el 16 de mayo de 1657, fiesta de la Ascensión del Señor a los cielos, fue capturado junto a Janow por los enemigos del nombre cristiano; lo cual creemos que más que miedo le produjo un celestial gozo, porque sabemos que el martirio entraba siempre entre sus ardientes deseos, y que recor-

daba el dicho del Divino Redentor: *Dichoso seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos; del mismo modo persiguieron a los profetas que ha habido antes de vosotros*<sup>(7)</sup>.

9. Su martirio. Se horroriza uno al recordar las torturas que sufrió el atleta de Cristo con invicta fortaleza y fe ilesa y firmísima. Porque *apaleado, abofeteado, caminando atado con una cuerda que lleva por delante un jinete, trabajosamente y sangrando, es llevado a Janow para sufrir el extremo suplicio. Aquí el Mártir polaco igualó en el triunfo a los más notables que la Iglesia celebra*. Preguntado si era sacerdote latino, ANDRÉS dijo: *Soy sacerdote católico, nacido en la Fe católica, y quiero morir en esa misma fe; mi fe es verdadera, lleva a la salvación. Vosotros, arrepentíos, haced penitencia; de otro modo no podréis salvaros con vuestros errores; abrazando mi fe, conoceréis al verdadero Dios y salvaréis vuestras almas*<sup>(8)</sup>.

Aquellos perversísimos hombres no se ablandaron con estas palabras, sino que exacerbados con una mayor ferocidad, llegaron a tal extremo de crueldad, que aumentaron las atrocidades con el soldado de Cristo. Porque *fue de nuevo azotado, coronado como Jesucristo con una corona erizada, duramente abofeteado, y herido con un golpe de cimitarra cayó por tierra. Luego le sacaron el ojo derecho, le quitaron la piel en varias partes, le quemaron atrozmente las heridas, restregándoselas con paja menuda. No fue todo, porque le cortaron las orejas, las narices y los labios, le sacaron la lengua por detrás, por el pescuezo, y le clavaron una lezna en el corazón; y así finalmente el invicto atleta, a las tres de la tarde, dando un espectáculo admirable*

(6) S. Bernardo, Epist. 20 al Cardenal Haime-rico (Migne P.L. 182, co. 123-B).

(7) Matco 5, 11-12.

(8) Pío XI, Cartas Decretales *Ex aperto Christi Latere, Catholica Ecclesia in Cruce exorta*, 17-IV-1938, A. A. S. 30 (1938) 359.

*de fortaleza, atravesado por la espada, consiguió la gloria del martirio*<sup>(9)</sup>.

**10. La glorificación.** Así como el Mártir invicto empurpurado en su sangre sube triunfalmente a los cielos, así la Iglesia en la tierra al contemplar su santidad atestiguada por grandes milagros, lo propone al culto y a la imitación de toda la cristiandad. En efecto, Pío IX, Nuestro Predecesor de venerable memoria, lo escribe en 1853 en el número de los Beatos y Nuestro Predecesor inmediato de imperecedera memoria, Pío XI, lo coloca solemnemente en la categoría de los Santos en 1938.

#### SEGUNDA PARTE:

##### *La defensa y la práctica de la fe cristiana*

##### *1. La fe hoy combatida y su valor para la vida*

**11. Meditar y seguir su ejemplo.** Nos ha parecido trazar brevemente por medio de esta *Encíclica*, los rasgos más salientes de la santidad de SAN ANDRÉS BOBOLA, para que todos los hijos de la Iglesia Católica, esparcidos por todo el mundo, lo contemplen con admiración e imiten con igual fidelidad su incontaminada doctrina religiosa, la integridad grande de su Fe y su ánimo esforzado que combatió hasta el martirio por la honra y gloria de Cristo. Que por vuestra iniciativa y consejo, Venerables Hermanos, mayormente durante la celebración del *Centenario*, todos mediten sus excelsas virtudes y tomen como obligación suya seguir las huellas de su santidad.

**12. El desprecio y aniquilamiento de la Fe cristiana.** Hoy, por desgracia, en muchas partes la fe cristiana se debilita y languidece o casi del todo se extingue. No pocos ignoran la doctrina evangélica, o, lo que es todavía peor, otros la rechazan completamente por

creerla del todo ajena a los hombres de este siglo de progreso, quienes sin Dios, más aún por sí mismos y gracias a su inteligencia, a sus energías y a su poder, se ufanan de vivir y trabajar en esta vida, enseñoreando y poniendo a su servicio los elementos y principios de las cosas para común utilidad y prosperidad de los ciudadanos. Ni faltan tampoco quienes, prometiendo una admirable felicidad, que no puede ser cumplida en este destierro terrenal, se empeñan en arrancar y desarraigar de las mentes de los indoctos y gente sencilla o de los ya contagiados por sus falacias, la fe cristiana que, para los más desdichados es el único consuelo en esta vida.

**13. Importancia y misión de la fe.** Porque adondequiera que mire o se dirija la sociedad humana, si se aleja de Dios, más que gozar de la anhelada tranquilidad, paz y concordia de los espíritus, se verá envuelta en la turbación y en la angustia como en un acceso de fiebre y mientras busca con ansia las riquezas terrenales, las comodidades, los placeres, y en esto pone su confianza, va tras de lo huidizo y se apoya en lo deleznable. Porque sin la intervención de la Divinidad y sin la ayuda de sus leyes santísimas, no existe un recto orden para los hombres, ni se da verdadera felicidad, puesto que falta el sólido fundamento, así de la conducta privada como de la justa ordenación de la sociedad civil. Y como bien sabéis, Venerables Hermanos, sólo las cosas celestiales y eternas, no las transitorias y caducas, pueden satisfacer y saciar plenamente nuestro espíritu.

**14. Actualidad y vigencia de la Fe.** Ni es lícito afirmar como temerariamente lo hacen algunos, que la doctrina cristiana pone obstáculos a la luz de la razón humana, siendo más bien cierto que contribuye a darle esplendor y fuerza, ya que la aleja de la fingida

(9) Pío XI, Homilía *Haec est dies*, en la canonización de S. Andrés Bobola, 17-IV-1938; A. A. S.

30 (1938) 152-153.

apariencia de verdad y la eleva y hace que se explaye en el campo de las ideas. Así, pues, no se ha de tener como algo superado y rebasado, el Evangelio divino o sea la doctrina de JESUCRISTO, que la Iglesia católica interpreta con mandato legítimo de Dios, sino como algo vivo y que tiene vigencia, y que es lo único capaz de mostrar a los hombres el camino cierto y derecho para llegar a la verdad, y a la justicia y para alcanzar todas las virtudes haciendo que reinen entre ellos la paz fraterna y la concordia, y cimentando incommoviblemente los fundamentos de sus leyes e instituciones.

## 2. *La práctica heroica de la fe cristiana*

**15. Confirmación por el ejemplo del Santo.** Si los hombres de sano criterio consideran bien estas cosas, fácilmente comprenderán por qué ANDRÉS BOBOLA soportó con ánimo esforzado y gustoso, tantos sufrimientos para guardar incólume la fe de sus compatriotas y defender sus costumbres de tantos lazos y peligros, empeñándose incansablemente en conformarlas con las virtudes cristianas.

**16. Deber de hoy: Defender la Fe y luchar por ella.** Y porque también en nuestros días, como hemos dicho, Venerables Hermanos, la Religión Católica corre grave riesgo en muchas partes, es necesario tomar todas las providencias para defenderla, profesarla y propagarla. En asunto de tan grande importancia, os habrán de ayudar no sólo los ministros sagrados con su inteligente cooperación, según el oficio de cada uno, sino también los seglares de ánimo esforzado y leal que emprenderán junto con vosotros las pacíficas batallas de Dios. Cuanto con más audacia luchan los enemigos de Dios y del Cristianismo contra JESUCRISTO y contra la Iglesia por El fundada, tanto más denodadamente han de combatir no sólo los sacerdotes sino también todos los católicos, ya sea de palabra, ya por medio de escritos, ya principalmen-

te con el ejemplo claro y patente, salvando siempre las personas pero defendiendo la verdad. Y si para esto han de vencer muchas adversidades y sacrificar sus bienes y su tiempo, no han de rehusarlo, acordándose de aquella sentencia: hacer y sufrir grandes cosas es propio del valor cristiano, que Dios mismo ha de recompensar con premio amplísimo, la eterna bienaventuranza. Si realmente queremos tender más y más cada día a la perfección de la vida cristiana, ese valor implica siempre algo de martirio. Porque no es solamente con el derramamiento de la sangre como damos a Dios el testimonio de nuestra fe, sino también resistiendo con fortaleza y constancia a los halagos del vicio y consagrando entera y generosamente cuanto somos y tenemos al que es nuestro Creador y Redentor y será un día nuestro gozo sin fin en el cielo.

**17. Imitar al Santo en su fe y celo.** Miren, pues, todos como modelo la fortaleza de alma del Santo Mártir ANDRÉS BOBOLA y conserven también incólume su fe invicta defendiéndola con todas sus fuerzas; imiten su celo apostólico esforzándose por el Reino de JESUCRISTO en la tierra.

## 3. *Lección y estímulo, especialmente para los católicos de Polonia*

**18. Especialmente para los católicos de Polonia.** Aunque esta exhortación paterna y Nuestros deseos se dirigen a todos los sagrados Pastores y a sus fieles, de una manera muy especial tenemos presentes a los que viven en Polonia. Pues, ANDRÉS BOBOLA es fúlgido ornamento y gloria de esta Nación, en la que nació, y a la que no sólo ilustró con el esplendor de tantas virtudes, sino que también la empurpuró con la sangre de su martirio. Imitando, pues, sus ilustres ejemplos, sigan fieles a la Fe de sus abuelos a despecho de todas las asechanzas, procuren diligentísimamente conformar rectamente las costumbres de los cristianos y piensen que la gloria principal de su patria está en

perpetuar la constancia indefectible de sus mayores y lograr así que Polonia persevere siempre fiel y siga siendo *el baluarte de la cristiandad*. Porque Dios mismo —como enseña *“la historia... testigo del tiempo, luz de la verdad... maestra de la vida”*<sup>(10)</sup> —parece haber confiado esta misión especial al pueblo polaco. Esfuércense, pues, por cumplir siempre con celo y firmeza, evitando las peligrosas asechanzas y triunfando con la gracia divina de las dificultades y obstáculos de toda clase. Y miren el premio que Dios promete a todos los que con suma fidelidad, ardor entusiasta y caridad encendida viven, trabajan y luchan por defender y dilatar su pacífico reino en la tierra.

En esta ocasión no podemos menos de hablar de una manera especial por esta *Encíclica* directamente con todos nuestros queridísimos hijos de Polonia, sobre todo con los Obispos que por el nombre de JESUCRISTO han sufrido dolores y vejaciones; obrad con fortaleza, pero con ese valor que va unido a la prudencia, sagacidad y sabiduría. Conservad la Fe católica y la unidad. Sea la fe *ceñidor de vuestros lomos*<sup>(11)</sup>; *anúnciese en todo el mundo*<sup>(12)</sup> y sea ella para vosotros y para todos la *victoria que vence al mundo*<sup>(13)</sup>. Haced esto *teniendo fijos los ojos en Jesús, autor y consumador de la Fe, el cual, en vez del gozo que se le ponía delante, sobrellevó la cruz, sin tener cuenta de la confusión, y está sentado a la diestra del trono de Dios*<sup>(14)</sup>.

**19. Bajo el amparo de la Santísima Virgen.** Con vuestra conducta, lográis también que los Santos todos, principalmente los oriundos de vuestra estirpe, desde la eterna felicidad que al presente gozan, en unión de la Madre de Dios, la Virgen MARÍA, Reina de

Polonia, miren benignos a vuestra amadísima Patria, la protejan y la guarden.

#### EPÍLOGO:

#### *Exhortación a la Oración*

**20. Oraciones especiales por estas intenciones en el centenario.** Para que felizmente así suceda, deseamos vivamente, Venerables Hermanos, que vosotros todos y cada uno de los fieles del mundo entero eleven fervientes oraciones a Dios, sobre todo durante la celebración de este *Centenario*, para que conceda sus dones más abundantes y sus consuelos celestiales a aquellos principalmente que se hallan en mayor peligro y tengan que superar mayores dificultades.

Que estas oraciones comunes obtengan también del Dios de misericordia que la concordia tan deseada florezca de nuevo entre las Naciones, que los derechos sagrados y la misión de la Iglesia, tan importantes aun para el bien mismo de la sociedad civil, sean por todos reconocidos como conviene y puestos felizmente en práctica en todas partes.

**21. Bendición Apostólica.** Para que estos anhelos se realicen unimos Nuestras ardientes oraciones a las vuestras y como prenda de las gracias celestiales y testimonio de Nuestra benevolencia, os impartimos de todo corazón a vosotros, Venerables Hermanos, y a todo el pueblo cristiano, Nuestra Bendición Apostólica.

Dada en Roma, junto a San Pedro, el 15 de Mayo —aniversario tres veces secular del Martirio de SAN ANDRÉS BOBOLA— en el año 1957, 19 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

(10) *Ciceron, De or.* 2, 9, 36.

(11) Ver *Isaías* 11, 5.

(12) Ver *Romanos* 1, 8.

(13) *1 Juan* 5, 4.

(14) *Hebreos* 12, 2.